

Michel AGIER, *Gérer les indésirables. Des camps de refugies au gouvernement humanitaire*.¹ París, Flammarion, 2008. 349 pp.

Las ciencias sociales se preocupan cada vez más en identificar y estudiar las nuevas categorías sociales que emergen a partir de la mundialización, entre ellas la categoría de los *rechazados*,² aquellos que han sido colocados *al borde del mundo*, fuera de toda participación. Michel Agier, antropólogo, investigador en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, director del Centro de Estudios Africanos de esa institución y miembro del consejo administrativo de Médicos sin Fronteras, viene estudiando la realidad de estos excluidos desde hace un largo tiempo. Ya en su publicación anterior, *Al borde del mundo*,³ el autor se había adentrado en la realidad de los refugiados, las causas que los llevan a abandonar sus países y las dinámicas sociales de los campos. En esta última publicación aborda la transformación socioespacial de los campos de refugiados al mismo tiempo que pone en evidencia la contradicción del sistema humanitario, a la que llamará *gobierno humanitario*.

Su trabajo de campo no busca obtener la visión o realidad del refugiado sino del sistema humanitario en su totalidad; así, su observación se posa sobre todos los que intervienen: refugiados, personal de las asociaciones humanitarias, responsables de la ONU⁴ y representantes de gobiernos locales. Este conjunto de actores que participan bajo un orden y según formas de poder específicas de los campos o de los lugares de intervención humanitaria es lo que el autor denominará como *gobierno humanitario*.

Cerca de cincuenta millones de personas están definidas por la HCR como *víctimas de desplazamientos forzados*, que incluye los refugiados *confirmados*, los desplazados internos, los en curso de repatriación, pero que no abarca los exiliados no declarados como refugiados, los clandestinos, los emigrantes económicos, es decir, aquellos que no son reconocidos por las autoridades humanitarias como lo suficientemente vulnerables para ser incluidos en las categorías de protección. Este proceso de selección y de definición, conocido como *screening*, definirá el grado de exclusión del individuo. Así, el exiliado afgano que no obtuvo el reconocimiento de refugiado tendrá acceso a ciertas estructuras

¹ *Manejar los indeseables. De campos de refugiados a gobierno humanitario.*

² El autor utiliza esta expresión (*rejetés*) en lugar de marginado o excluido.

³ Michel Agier, *Aux bords du monde, les réfugiés*, París, Flammarion, 2002.

⁴ Vienen a ser los representantes de la Alta Comisión de las Naciones Unidas para los Refugiados (HCR).

humanitarias, como la ración alimenticia, pero no a otras más ansiadas, como la reubicación (*resettlement*).

Si bien los posibles rangos de refugiados son muchos, el autor distingue cuatro grupos principales: los refugiados autoorganizados (*cross border points*), los centros de separación (centros de retención, zonas de espera), los espacios de confinamiento (campos de refugiados) y las reservas no protegidas o campos de desplazados internos. Esta última figura, la del desplazado interno, última en escala del reconocimiento de protección, ha aumentado de manera exorbitante durante las últimas décadas, situándose hoy cerca de los treinta millones. Durante sus primeras incursiones en el campo de estudio en Colombia, el autor se sorprendió sobre cómo la ausencia total de reconocimiento podía provocar directamente el riesgo de muerte para los autodesplazados colombianos. La creación de *zonas humanitarias* autogestionadas por asociaciones había inicialmente obtenido elogios por parte de las autoridades humanitarias, sin embargo, posteriormente fueron —y en más de una ocasión— blanco fácil de asesinatos y ataques masivos por parte de grupos armados.⁵

Los campos de refugiados parecieran ser entonces la *mejor opción*, sin embargo, ellos representan el modelo de confinamiento y de *no lugar* por excelencia. Una fuerza exterior omnipresente —las ONG y la ONU— ejerce un poder constante sobre la vida y la muerte a partir de la selección y asignación de la asistencia. Aun así y con el pasar del tiempo, estos lugares se irán transformando gracias al *desorden* de las relaciones sociales, desarrollando formas de poder y violencia propias que en muchos casos no harán más que acentuar la exclusión. Muchos campos perduran decenios, la gente establece relaciones con las poblaciones locales, tiene sus hijos, se casan, entierra sus muertos, siempre en la espera de una salida, del retorno. El autor se cuestiona constantemente sobre las posibles transformaciones de estos lugares, que van decayendo en un proceso de urbanización que finalmente se traduce en muchos casos en la creación de ciudades marginadas.

La asignación a un campo es la solución por excelencia del gobierno humanitario frente al *problema* del refugiado; esta opción será privilegiada por las autoridades frente a otras posibles, como la repatriación, la integración en el lugar del desplazamiento o la reinstalación en otro país. El campo se crea bajo el paradigma de la urgencia, una urgencia sin fin, organizada para las *víctimas* pasivas que el sistema ha previamente aceptado como lo suficientemente vulnerables, y peligrosas.

El autor realiza una dura crítica sobre el sistema humanitario, cuyo discurso considera parte de los grandes discursos de la mundialización. Una mundialización que deja *al exterior* todos aquellos que no son útiles a sus propósitos y que al mismo tiempo promueve y genera una maquinaria humanitaria para manejar y mantener al margen estas poblaciones. Sin embargo en el libro se aclara en más de una ocasión que su intención, lejos de querer denigrar el trabajo altruista del trabajador humanitario, es repensar y retomar el significado de éste. Encuentra en los mismos actores una autocrítica rica y necesaria en este proceso pero que es tímida frente a los esquemas de poder y economías mundiales. El libro presenta un interesante panorama, lleno de espacios

⁵ El autor cita particularmente los eventos de las Comunidades de Paz de San José de Apartado y de San Francisco de Asís.

donde se debe continuar indagando. Queda saber si la construcción de ciudades y espacios de asilo pueden ser reinventados de forma tal que la solidaridad no se transforme en una trampa.

Natalia DEBANDI

José Juan TABLADA, *Noticias biográficas de los ministros de Relaciones de la nación mexicana*. Ed., pról. y notas de Jorge RUEDAS DE LA SERNA. México, UNAM, DGAPA, FFL, 2008.

La biografía comparte con la ciencia histórica la pasión por el dato objetivo, el conocimiento exacto de los hechos y la comprensión de las circunstancias y las mentalidades. Pero es, además, un género literario que a menudo se acerca a la ficción en su capacidad para, con los recursos propios de la narrativa, penetrar en el mundo interior de sus personajes, describir sus motivaciones y magnificar sus acciones.

La relevancia del género biográfico como acercamiento a la realidad histórica resulta evidente, puesto que su vocación es la de comprender a los protagonistas de la historia en relación con sus circunstancias, mostrando cómo detrás de las revoluciones del mundo existieron hombres y mujeres que se movieron por sus anhelos y motivaciones personales, a veces nobles otras veces ruines, pero siempre comprensibles para nosotros.

José Juan Tablada, el autor de *Noticias biográficas de los ministros de Relaciones de la nación mexicana*, nació en la ciudad de México en 1871 y murió en Estados Unidos en 1945. Se inició como periodista en 1890 en *El Universal*, después en la *Revista Azul* y fue cofundador de la *Revista Moderna* en 1898.

En 1900 viaja a Japón y el encuentro con una cultura milenaria despertó su afición orientalista. En 1908 ejerce el periodismo político y escribe las sátiras “Tiros al blanco”, en *El Imparcial*, en 1911 el libelo *Madero Chantecler*, que, aunado al panegírico *La epopeya nacional. Porfirio Díaz* y a la descarada alabanza a Victoriano Huerta en *Historia de la campaña de la División del Norte*, le generaron animadversiones que provocaron al triunfo de los constitucionalistas su exilio en Nueva York.

En 1918, Venustiano Carranza lo nombra secretario de la Legación en Quito, pero en lugar de llegar a ese destino se queda en Bogotá y después en Caracas, desde donde libra una batalla para permanecer en la última ciudad, hasta que en 1920 el nombramiento se declara insubsistente por no haber tomado posesión del cargo.

En 1921 regresa a Nueva York y en 1923 es nombrado cónsul de Cuarta, es en esta urbe donde por más de veinte años tiene la labor consular más destacada al abrir espacios para la cultura nacional en los medios de comunicación estadounidenses escribiendo numerosos artículos sobre temas mexicanos, pidiendo apoyo para los artistas jóvenes y estableciendo la Librería de los Latinos.

El 2 de agosto de 1945 muere José Juan Tablada en Nueva York. Un día antes había sido nombrado tercer secretario adscrito al Consulado en esa ciudad; su nombramiento no pudo comunicarse.

José Juan Tablada escribió las treinta y tres biografías de que consta este libro por encargo del presidente de la República, en 1909, y fue el secretario Ignacio Mariscal